

---

## ¿Una pobreza lujosa? El lujo en la pobreza: Un elemento para repensar el habitar de la población en situación de pobreza <sup>1</sup>

---

Jorge Martín Motta<sup>2</sup>

### Resumen

---

Hablar de lujo en la pobreza suena paradójicamente complejo, pero en este trabajo, entendemos el lujo del que habita es un elemento que puede contribuir a replantear el accionar en el campo propositivo del habitar y del hacer arquitectura-ciudad.

Actualmente, el mejoramiento de las situaciones habitacionales es una herramienta muy utilizada en las políticas urbanas de las grandes metrópolis, así como también de ciudades de pequeña y mediana escala y en el hábitat rural de toda latinoamérica. El recorte del estudio del “lujo” y su abordaje nos permite ampliar algunas miradas teóricas de manera de contribuir al diseño de procesos de construcción del hábitat basados en la progresividad de la misma.

En este marco, nuestros argumentos buscan demostrar que el concepto de “lujo” en el hábitat de la población en situación de pobreza está relacionado con factores particulares, no ligados al común significado del mismo como abundancia. El artículo pone en conexión aspectos teóricos del concepto de lujo –y su caracterización dentro de las necesidades humanas- y aspectos prácticos-creativos de las políticas habitacionales. En esa conexión dialéctica, indagamos en nuevas herramientas metodológicas que pueden ser tenidas en cuenta a la hora de proponer nuevas políticas habitacionales y urbanas en general.

### a. Introducción:

---

El tema a analizar surge de la necesidad de observar y definir la percepción acerca del lujo en el hábitat de la población en situación de pobreza. En ese sentido, el concepto del lujo en relación al hábitat popular y su mejoramiento es trabajado con el fin de abrir nuevos caminos en la investigación que vengo realizando como doctorando, aportando al análisis y diagnóstico de las instancias del mejoramiento de viviendas y a la definición de proyecciones sociales en el diseño de programas de mejoramiento de viviendas, fundamentalmente desde una mirada conceptual paralela no propuesta en el desarrollo del plan de trabajos.

---

<sup>1</sup> Este artículo se basa en el contenido del trabajo final realizado por el autor en el Seminario de Proyecciones Sociales del Diseño, dictado por la Dra. Lic. Susana Saulquin, en el marco del Doctorado de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA), 2008.

<sup>2</sup> Arquitecto de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Becario CONICET (AVG) del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR, Buenos Aires). Doctorando de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) con tesis en el tema del mejoramiento del hábitat para la población en situación de pobreza en América Latina. Carrera de especialista en Planificación Urbana y Regional (FADU-UBA). Se ha desempeñado como docente en la cátedra de Gestión y Desarrollo de la Vivienda Popular (GDVP-FAU-UNNE) y actualmente lo hace como docente del Departamento de Diseño Arquitectónico y Urbano (DDAU-FAU-UNNE). Ha participado en grupos de investigación dentro del Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de la Vivienda (IIDVi-FAU-UNNE), del Instituto de Planificación Urbana y Regional (IPUR-FAU-UNNE), y del Centro POIESIS (FADU-UBA), referidos fundamentalmente a problemáticas urbanas-regionales en general, y particularmente del hábitat y la vivienda para la población en situación de pobreza. E-mail: jorgemartinmotta@yahoo.com.ar

La lógica del trabajo recorre la temática del hábitat informal y busca tener un enfoque hacia la percepción del lujo en la población en situación de pobreza. Asimismo, se pretende relacionar estas miradas con las distintas instancias de mejoramiento del hábitat informal en general y de la vivienda en particular. Para ello, se tendrá en cuenta una hipótesis que enuncia que el lujo en el hábitat de la población en situación de pobreza está relacionado con factores particulares, no relacionados con la abundancia, a partir de la cual creemos que la comprensión del lujo desde la mirada de la población en situación de pobreza permitiría redefinir intervenciones en las distintas instancias de mejoramiento o evolución de la vivienda.

El trabajo está conformado por dos partes principales: en la primera se abordan cuestiones conceptuales para definir el problema y el marco teórico de trabajo, mientras que en la segunda se hacen interactuar los conceptos para, finalmente, extraer reflexiones finales que permitan abrir puertas para nuevos estudios.

## **b. El hábitat informal, el lujo, necesidades y satisfactores**

---

### **b.1. La pobreza y su hábitat**

El hábitat de la población en situación de pobreza está relacionado a una sucesión de una variedad de problemas que intervienen en su caracterización. Nos interesa hacer foco en su cualidad de “informal”, que está referida a la ilegalidad en la tenencia, en el uso, o en la construcción, entre otros. Al hacer referencia a esta dualidad entre formal e informal, y legal e ilegal, podemos determinar que en la conceptualización de la problemática existen estas dos posibilidades de hábitat dentro del hábitat urbano. En este sentido, Borja y Castells (1998) comentan el surgimiento de estas porciones urbanas en las ciudades latinoamericanas y hacen referencia a la formación de una nueva forma de ciudad, la ciudad dual, la cual implica tener en cuenta como mínimo dos tipos diferentes de población que la habita: la población en situación de pobreza y la población fuera de la situación de pobreza. En este trabajo tomamos como objeto de estudio al hábitat de la población en situación de pobreza, el cual lo diferenciamos del hábitat de las clases medias y altas (fuera de la situación de pobreza). Estos dos hábitats tienen influencias económicas, tecnológicas, sociales y específicamente culturales que determinan distintas necesidades en la población y satisfactores para compensarlas, los cuales influyen directamente en la concepción y conformación de hábitats distintos. Así, la población en situación de pobreza no tiene iguales necesidades y tampoco utiliza los mismos satisfactores que la población de clase media o alta que habita la ciudad, pero también es necesario reconocer que estas poblaciones separadamente también cuentan como grupo con una gran heterogeneidad interna, donde las expectativas y opiniones de cada persona también influyen en la conformación de su vivienda y del hábitat en general.

Otro tema que nos interesa delimitar en este momento es el mejoramiento de viviendas. Por un lado entendemos a la vivienda como un conjunto de elementos tangibles e intangibles que se van agregando o desagregando para conformar una porción de ese hábitat urbano<sup>3</sup>. Esto implica ver a la vivienda como un proceso inserto en un contexto físico-social que la condiciona, donde la función principal de la misma es la de satisfacer algunas de las necesidades de las personas que la utilizan.

### **b.2. El lujo**

---

<sup>3</sup> Pelli enfoca el concepto teniendo en cuenta a la “*vivienda urbana moderna*” que para el autor es [...] un conjunto estructurado de bienes, servicios y situaciones, agregables, desagregables, intercambiables y articulables en el tiempo y en el espacio, cuya función es satisfacer las necesidades y expectativas de refugio, soporte, identificación e inserción social de la vida doméstica, cumpliendo con condiciones específicas y propias de las pautas culturales, económicas y funcionales de la sociedad urbana-moderna, en general, y del habitante concreto, integrado a esa sociedad, en particular (Pelli, 2006: 171).

En un principio definiremos el lujo (del latín *Luxus*) como una *abundancia de cosas no necesarias o todo aquello que supera los medios normales de alguien para conseguirlo* (Real Academia Española, 2010).

A través del tiempo la humanidad ha tenido diferentes formas de pensar el lujo. Una de ellas es la forma de tenerlo en cuenta como fruto de la acumulación y del derroche, relacionada directamente con la posesión de poder, como signo del amo. Aunque también podía ser relacionado con la competencia y el juego. El pensamiento más general es el que entendía al lujo como derivado del refinamiento donde la influencia de los estilos en la cultura marcaba las características del mismo y consecuentemente definían las características que tenían lo lujoso.

Weber hace un análisis de la abundancia relacionándola con los aspectos religiosos y plantea que ésta

*[...] acarrea en sí un riesgo enorme, los impulsos que inducen a obtenerla son continuos y el suspirar por ella, además de ser absurdo por confrontación con la ilimitada supremacía del reino de los cielos, es también moralmente reprochable. El ascetismo se dispone ahora a destruir toda ambición por hacerse rico mediante los bienes materiales, con más aspereza que en Calvino, el cual no concedía crédito a que la abundancia significara una traba para la actividad de los eclesiásticos, antes bien, de un modo inverso, un plausible aumento de su reputación, puesto que con el lucro era posible hacerse de un patrimonio, con tal de no provocar el escándalo.* (Weber, 1991: 94)

Asimismo, el autor analiza a la condenabilidad de la opulencia argumentando que

*[...] es únicamente condenable cuando induce a la holganza corrupta y al placer sensual de la vida, y el afán de enriquecerse tan solo es malo si lleva implícito la seguridad de una vida indiferente y confortable y la fruición de todas las concupiscencias. Sin embargo, en calidad de práctica del deber profesional, además de ser moralmente lícito, constituye un mandato prescrito. En ello radica el sentido de la parábola de aquel sirviente que se condenó debido a que no supo extraer la ganancia de la libra que le hubo sido prestada.* (Weber, 1991: 97)

Avanzando hacia tiempos contemporáneos, durante la etapa de la cultura de masas (1960- 2001) caracterizada por la oposición de modelo-serie, el concepto de lujo se había tenido que adaptar a las nuevas pautas que regían las relaciones entre las personas. El lujo, que desde las primeras civilizaciones había ocupado un lugar fundamental por su doble significación: como signo de distinción frente a los otros y como transformador y realizador de cada uno frente a si mismo; debió convivir con un proceso de masas que diluyó las fronteras entre lo verdadero y lo falso. Entonces, la sociedad pretendió con sus estrategias homogeneizadoras que todas las personas pudieran acceder a un lujo que incluso se vendía en cuotas, desnaturalizando su verdadera esencia. Ya a comienzos del siglo XXI es posible hablar de que se redefine el concepto alejándose del significado como acumulación y acercándose a la idea de lujo como poder transformador. En esta instancia la conexión con los estados de ánimo y la espiritualidad es más importante que la vieja concepción materialista. La búsqueda del ser adquiere mayor sobre el parecerse, y el refinamiento pasa a ser mayor ante el aumento de innovación y diferenciación. El lujo tiende a ser una exclusividad y goce de los sentidos de cada persona conectado directamente con sus estados de ánimo y su espiritualidad.

El nuevo lujo toma al refinamiento y la exquisitez como tendencias que llevan a una doble vertiente: por un lado, como la posibilidad de hacer lo que cada persona quiera (por ejemplo: tener tiempo libre, poder hacer ciertas actividades como ir al cine, y también poder acceder a bienes materiales), y/o por otro lado, como el disfrute de la extrema calidad y belleza (por ejemplo: poder acceder a bienes materiales generalmente de altos costos).

### **b.3. necesidades, satisfactores y bienes.**

Según Max Neef, Elizalde y Hopenhayn (1986) las necesidades humanas deben entenderse como un sistema en que las mismas se interrelacionan e interactúan. En este

sentido, la persona es un ser de necesidades múltiples e interdependientes, por lo que simultaneidades, complementariedades y compensaciones son características de la dinámica del proceso de satisfacción de las necesidades. Estos autores distinguen dos criterios posibles de desagregación o clasificación de las necesidades según dos categorías: a) existenciales, que incluye a las necesidades de ser, tener, hacer y estar; y b) axiológicas, que incluye a las de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. Asimismo, argumentan que *se ha creído, tradicionalmente, que las necesidades humanas tienden a ser infinitas; que están constantemente cambiando; que varían de una cultura a otra, y que son diferentes en cada período histórico* (Max Neef, et. al., 1986: 25-26). Pero, en dirección contraria sostienen que esas suposiciones son incorrectas y provienen de un error conceptual que se comete al no diferenciar las necesidades de los satisfactores de esas necesidades<sup>4</sup>.

Entonces, no existe correspondencia biunívoca entre necesidades y satisfactores. Un satisfactor puede contribuir simultáneamente a la satisfacción de diversas necesidades o, a la inversa, una necesidad puede requerir de diversos satisfactores para ser satisfecha. En concordancia con estas definiciones se observa, por un lado, que las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables, y por otro, que éstas son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos. Por ello, *lo que cambia, a través del tiempo y de las culturas, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades* (Ídem: 27).

Así, podemos afirmar que uno de los aspectos que define una cultura es su elección de satisfactores. Asimismo, *son los satisfactores los que definen la modalidad dominante que una cultura o una sociedad imprimen a las necesidades* (Ídem: 35). Lo que está culturalmente determinado no son las necesidades humanas fundamentales, sino los satisfactores de esas necesidades. El cambio cultural es consecuencia de abandonar satisfactores tradicionales para reemplazarlos por otros nuevos y diferentes, teniendo en cuenta también que cada necesidad puede satisfacerse a niveles diferentes y con distintas intensidades, por lo que un mismo satisfactor *puede satisfacer necesidades en culturas distintas, o vivirse de manera divergente por las mismas necesidades en contextos diferentes* (Ídem).

Es trascendental la consideración del medio para definir los satisfactores: en este caso, el hábitat de la pobreza en el contexto de la sociedad latinoamericana de principios del siglo XXI. El que un satisfactor pueda tener efectos distintos en diversos contextos depende no sólo del propio contexto, sino también en buena parte de los bienes que el medio genera, de cómo los genera y de cómo organiza el consumo de los mismos. Mientras un satisfactor es en sentido último el modo por el cual se expresa una necesidad, los bienes son en sentido estricto el medio por el cual el sujeto potencia los satisfactores para vivir sus necesidades.

En este sentido, en las villas del hábitat informal se observa una cultura que al pertenecer a la occidental utiliza los mismos satisfactores que en barrios del hábitat formal. El lujo que se visualiza en estas villas proviene de la utilización de satisfactores tradicionales de necesidades que no son consideradas fundamentales en un contexto donde las mismas necesidades fundamentales no están satisfechas. Aquí se observa una contradicción importante que ayuda a entender cómo ciertos “lujos” como los televisores, equipos de música, entre tantos otros objetos de costoso valor terminan siendo prioritarios ante otros objetos que responden a las necesidades axiológicas de protección como lo es la vivienda.

Nos preguntamos entonces el ¿por qué? de esta priorización. Así entendemos que en este caso los objetos que parecen paradójicos en cuanto a la satisfacción de necesidades fundamentales responden a las necesidades existenciales de ser y tener, por un lado, y a la axiológica de identidad, por otro. En cuanto a la necesidad de ser, nos referimos a la búsqueda de ser parte de una sociedad occidental guiada por el consumismo y lo visual,

---

<sup>4</sup> En el punto c.3. conceptualizaremos los satisfactores.

donde los medios de comunicación y el acceso a los mismos condicionan satisfactores de la cultura. Por otro lado, la necesidad de tener está relacionada a la anterior, debido a que el tener conlleva a ser en una sociedad donde el capitalismo irrumpe en los escenarios cotidianos marcando la necesidad de satisfactores específicos. Por último, la necesidad de identidad es la que de alguna manera engloba toda esta ejemplificación y deriva en la identificación de un individuo perteneciente a un grupo social que habita informalmente una porción urbana. Asimismo, este individuo forma parte de una ciudad inserta en el contexto de una cultura occidental moderna.

Todo esto permite reinterpretar un concepto fundamental en el desarrollo de este trabajo, el de pobreza, ya que entendiéndolo desde la perspectiva de las necesidades, podemos definir que la presencia de cualquier necesidad humana fundamental que no es adecuadamente satisfecha revela una pobreza humana. Según Max Neef, Elizalde y Hopenhayn (1986), existen entonces diversas pobrezas que derivan de las distintas necesidades y que generan patologías cuando sobrepasan límites críticos de intensidad y duración. En este aspecto, las viviendas del hábitat informal son un reflejo de una pobreza surgida en la necesidad de protección o cobijo, cuyas patologías se enmarcan en aspectos sociales, físicos, jurídicos, entre otros.

Las necesidades revelan de manera más apremiante el ser de las personas y patentizan la tensión constante entre carencia y potencia tan propia de los seres humanos. Concebir las necesidades tan sólo como carencia implica restringir su espectro a lo puramente fisiológico. Sin embargo, en la medida en que las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas, son también potencialidad y, más aún, pueden llegar a ser recursos. Al entender a las necesidades a la vez como carencia, potencialidad y recurso, resulta impropio hablar de satisfacción de necesidades o necesidades que se colman (Max Neef, et. al., 1986). En este sentido podemos afirmar que revelan un proceso dialéctico y constituyen un movimiento incesante.

Teniendo en cuenta lo analizado hasta el momento podemos suponer que las necesidades humanas cambian con la aceleración que corresponde a la evolución de la especie humana. Es decir, a un ritmo sumamente lento. Por estar imbricadas a la evolución de la especie, son también universales. Tienen una trayectoria única. Por otra parte, los satisfactores tienen una doble trayectoria, ya que se modifican al ritmo de la historia y se diversifican de acuerdo a las culturas y las circunstancias, es decir de acuerdo al ritmo de las distintas historias. Finalmente, los bienes económicos (artefactos, tecnologías) tienen una triple trayectoria, debido a que se modifican a ritmos coyunturales, se diversifican de acuerdo a las culturas y, dentro de éstas, se diversifican de acuerdo a diversos estratos sociales. Entonces, *las necesidades humanas fundamentales son atributos esenciales que se relacionan con la evolución; los satisfactores son formas de ser, tener hacer y estar que se relacionan con estructuras; y los bienes económicos son objetos que se relacionan con coyunturas* (Ídem: 38).

#### **b.4. lo subjetivo: expectativas, opiniones y preferencias de la población.**

Luego de haber analizado los componentes básicos de la satisfacción de necesidades podemos hablar de los componentes subjetivos que están en juego en este proceso. Para ello, tenemos en cuenta la propia cualidad del humano como ser razonable, con opiniones y preferencias individuales, las cuales se enmarcan -con diferencias- en grupos sociales con características similares. En este caso, no estaríamos hablando de las mismas expectativas, opiniones o experiencias para poblaciones en situación de pobreza o fuera de ella, ya que los aspectos de la economía condicionan las características de lo subjetivo y las preferencias se condicionan en relación a lo que es accesible o no a nuestros medios. Según Max Neef, Elizalde y Hopenhayn *la inclusión de los satisfactores como parte del proceso económico implica reivindicar lo subjetivo más allá de las puras preferencias respecto de objetos y artefactos* (Ídem: 36).

Las preferencias se definen en el ámbito de lo subjetivo-particular, son competencia de cada persona, y no amenazan, por lo tanto los supuestos de racionalidad del mercado. Hablar, en cambio, de necesidades humanas fundamentales obliga a situarse desde la partida en el plano de lo subjetivo-universal, lo cual torna estéril cualquier enfoque mecanicista.

La cuestión de la legalidad es otro componente que condiciona las expectativas de una persona. En el caso de las poblaciones en situación de pobreza, la principal expectativa suele constituir el hecho del acceso a la propiedad de la tierra. Haciendo comparaciones un tanto disímiles podemos observar que esta misma expectativa se da en las personas de clase media que alquilan propiedades. En relación a esto, Barreto argumenta que:

*[...] Al legitimar la estabilidad y pertenencia de un individuo o grupo familiar a su medio social, la propiedad jurídica del lugar en que se vive constituye un valor social muy apreciado por quienes buscan consolidar su inserción en un hábitat determinado. Su obtención otorga una condición social diferente respecto de quienes no la tienen y en muchos casos opera como objeto de clasificación y diferenciación social (Barreto, 2000: 86).<sup>5</sup>*

Las clasificaciones que la percepción realiza continuamente tienen que ver con los fines de las acciones que se están llevando a cabo a cada momento. Las relaciones perceptivas que se establecen a cada momento con las cosas y objetos que importan definen espacios que configuran ámbitos con características específicas. Los aspectos sociales de la trama de relaciones son estructurales a la hora de definir preferencias de la población, por lo que la aspiración de pertenencia a un conjunto particular de relaciones sociales condiciona la determinación de un adecuado lugar para realizar la vida privada doméstica.<sup>6</sup>

### **c. la cuestión estética visual y de la imagen**

---

#### **c.1 cultura de las masas, mundo global e influencia de lo visual**

La semiótica ha venido instaurándose en el análisis urbano a partir del crecimiento de las culturas de las masas y de la visualidad como un componente importante del escenario global, por lo cual tiene en cuenta que:

*Cualquier práctica planificadora y/o modeladora del espacio físico destinado al uso humano siempre lleva implícita una forma de vivir en él, es decir, supone una propuesta de organización social que, aunque muchas veces no aparezca conscientemente formulada, siempre está subyacente, ya que es inherente al acto de su planificación. En una vivienda, por ejemplo, la disposición de sus ámbitos, la distribución y conexión de los mismos, la calidad de las prestaciones y muchas cosas más, implican siempre una determinada forma de vivir. Sin embargo, en el uso cotidiano, los espacios experimentan un proceso de apropiación a través del cual se producen en el tiempo ajustes entre las actividades o hábitos*

---

<sup>5</sup> [...] tener un domicilio y una dirección permanente no solamente garantiza una vida más estable sino que también parece garantizar una inserción social más plena... Le gusta decorar y arreglar los lugares donde vive porque es la manera que tiene de sentirlos propios, pero confiesa que cada vez que quiere hacer arreglos constructivos más permanentes, finalmente desiste porque no le gusta la idea de tener que abandonar después lo que ha hecho en manos de otros. La posesión de la propiedad de la vivienda en que se vive parece contrarrestar el desapego y legitimar la permanencia en el lugar de vida al afirmar una pertenencia a él. Es que una vivienda propia no sólo expresa una estabilidad o una inserción más plena en un lugar determinado, es también un signo de haber alcanzado una condición social diferente al garantizar la disposición de un lugar de vida respecto a los que no lo tienen. (Barreto, 2000: 83)

<sup>6</sup> A partir del deseo de pertenencia a un conjunto particular de relaciones es donde más comúnmente se elaboran las aspiraciones y se asignan significados al lugar de vida [...] el lugar de vida se transforma en algo capaz de expresar pertenencia y también diferenciación social. Con sentidos definidos, son estas relaciones las que definen las calidades de los espacios. Así, el espacio físico, homogéneo e indiferente, asume ante la existencia regiones cualificadas, se fragmenta y se carga de significados específicos que le dan entidad, las distancias adquieren sentidos específicos que acercan algunas cosas o algunos aspectos de las cosas y alejan otras con determinaciones distintas a las distancias geométricas. (Barreto, 2000: 92, 94)

*de vida que en ellos se realizan y las formas de ocupación subyacente a la materialidad edilicia original.* (Barreto, 2000: 27)

En este sentido, la propia técnica constructiva (en hábitats informales) como la aplicación de conocimientos profesionales arquitectónicos (en hábitat formal) plantea una clave constructiva que refleja los valores sociales<sup>7</sup>, donde *los habitantes de la ciudad nos comunicamos cosas en clave constructiva; pero [...] hacemos una proyección — confirmatoria— de valores sociales sin saber que utilizamos una clave arquitectónica para comunicarlos* (Ídem: 21). Así, como afirma Lefebvre la cotidianeidad programada de hoy se remite a una estrategia de clases que modifica las relaciones de producción sin transformarlas, que introduce nuevos elementos en la práctica por el sesgo del consumo [...] *La vida cotidiana, en el marco urbano en que se establece bajo presión de las relaciones sociales y del orden existente, puede metamorfosearse y servir a la aparición de una vida distinta* (Lefebvre, 1971: 10).

En este contexto, los habitantes de las distintas áreas de la ciudad ponen en juego una serie de elementos que ayudan a su identificación en el conjunto de la sociedad de las masas. A su vez, la sociedad se constituye en una trama de dependencias donde el individuo tiene un campo para decisiones individuales, pero simultáneamente limita sus oportunidades de decisión al campo de decisiones impuestas por la cultura y la sociedad en general (Elías, 1996). Por ello, las familias buscan identificarse a través de diferenciaciones de la uniformidad del conjunto y afirmando características singulares de ocupación, como son los esfuerzos decorativos y constructivos puestos en las fachadas. De esta manera, cada área urbana de la ciudad tiende a configurar paisajes urbanos diferentes según los hábitos de vida residencial que se producen en su interior. Sin embargo, dentro de cada área se da cierta homogeneidad (Barreto, 2000). Hay distintos elementos que han sido analizados desde la antropología y la sociología, los cuales determinan este condicionamiento entre las distintas escalas de abordaje de lo social. Según Da Matta (1985), lo normal es que la casa y la calle marquen conductas diferentes en los miembros de la sociedad, de acuerdo a las distintas esferas de significación que estos tengan.

*En la vida, a medida que crecemos, estamos en contacto cotidianamente con un conjunto de elementos de orden cultural (formas de comunicación, hábitos de comportamiento, valores y creencias) y de orden social (formas de organización e instituciones) construidos socialmente a través del tiempo, que actúan sobre nosotros condicionando nuestros modos de ver el mundo que nos rodea y las prácticas que realizamos. [...] Claro que de la misma manera que interiorizamos el mundo social también interiorizamos los espacios en los que vivimos, de la misma manera que construimos nuestros sentidos de la vida, también nos apropiamos y resignificamos el sentido de los espacios que habitamos creando un modo grupal, a la vez de particular, de actuar en y sobre el mundo material que nos rodea merced a nuestra capacidad humana creadora y hacedora.* (Barreto, 2000: 33, 35)

En este marco general de entendimiento de lo visual como reflejo del lenguaje arquitectónico se produce un cambio general en la conformación y utilización del espacio público. Un espacio público cada vez más descuidado, degradado e inutilizado debido al uso de los espacios privados, donde la vivienda se constituye en el lugar de diversas actividades, incluyendo el trabajo (posible por las nuevas tecnologías), el ocio en general y la recreación en la niñez (también debido a las nuevas tecnologías y el avance de la televisión, Internet y los video juegos). Consecuentemente, el espacio público se hace inseguro<sup>8</sup>, aunque en los espacios del hábitat de la pobreza no ocurre lo mismo. En ellos,

<sup>7</sup> De alguna manera esto es lo que se aplica en el campo de la historia de la arquitectura donde se relaciona a los distintos periodos históricos con una mirada estructuralista, asociada a las características de la sociedad, su ideología y contexto general, entre otros campos de análisis.

<sup>8</sup> En este aspecto, BARRETO argumenta que *la impenetrabilidad de los portones, alarmas y altos muros deja más espacio a la construcción ficcional del personaje público, en tanto que el enracimamiento abigarrado de la villa de emergencia proyecta hacia el espacio común la presencia física, las voces y los olores de la identidad más íntima, tornando pública su privacidad. [...] un amplio repertorio de búsquedas, algunas meramente estilísticas y decorativas, otras funcionales, otras francamente radicales [...] Ante el nuevo orden neoliberal, que ya no requiere la igualdad de los sujetos sino que profundiza las diferencias, los sujetos reales recuperan el margen de*

los habitantes desarrollan un uso mayor de los espacios públicos, fundamentados en la lógica de que la presión inmobiliaria y socio-cultural que motoriza el proceso de diferenciación espacial encuentra fuerte resistencia en la compleja trama de relaciones existentes en este medio, y aunque a pesar de tratarse de trazados urbanos espontáneos, éstos tienden a emular en la mayoría de los casos los trazados en damero tradicional (Barreto, 2000).<sup>9</sup>

Estas características generales de la sociedad, del espacio urbano y de lo visual que produce, condiciona también el espacio privado de desenvolvimiento del individuo. Sin embargo, en la vivienda juegan un rol importante las características y las actividades de éste individuo. Por ello, se observa una gran heterogeneidad en el espacio urbano residencial, debido a que en él se entremezclan distintos niveles económicos y hábitos de vida urbana, por lo que las imágenes de las viviendas cambian marcando características individuales (Barreto, 2000). Asimismo, en esta complejidad del espacio de la vida privada se definen de forma dialéctica los modos de vida de la sociedad. En este sentido, podemos nombrar la evolución y cambios que ha tenido la vivienda en nuestro país desde la casa chorizo durante el siglo XIX a los edificios de departamento, lofts, dúplex y PHs de finales de siglo XX (Sarquis, 2006). Pero, por otra parte, el hábitat de la pobreza también es un reflejo de estas nuevas formas de espacios privados, donde la privacidad está condicionada a la escasa superficie de las viviendas. Hay que tener en cuenta que en la mayoría de los casos la vivienda está representada por un único espacio reducido donde se desarrollan las distintas actividades públicas y privadas.

## c.2 imaginabilidad del espacio público y privado

Caracterizando a la vivienda, podemos decir que la vivienda como lugar de vida es:

*[...] un perímetro que delimita y recorta el espacio de vida en dos grandes ámbitos existenciales, el de la vida privada doméstica que es, en esencia, un ámbito de retiro, de protección y de descanso junto a unos pocos —el grupo familiar de pertenencia, aunque también puede ser un ámbito individual— y el de la vida pública, que es un ámbito de relaciones y de aprovisionamiento que se comparte con el medio social en que la vida privada doméstica se inscribe. Como tal, una vivienda es un punto de anclaje a un territorio geográfico determinado y de relaciones a un medio social definido, es un elemento de fijación que otorga pertenencia a un hábitat en particular y es un punto de referencia que permite establecer los vínculos que configuran un territorio de relaciones. Es imposible formar parte de algún ámbito físico y social sin tener en él un lugar donde vivir y desde el cual instalar la pertenencia. (Barreto, 2000: 89-90)*

En relación a la identidad de estos dos ámbitos existenciales, Augé (1993) señala que el tratamiento del espacio es uno de los medios que tienen las colectividades o los individuos que se incorporan a ellas para simbolizar los constituyentes de las identidades compartidas (de tal grupo o de tal individuo con respecto a los otros), particulares (por el conjunto de un grupo) y singulares (del individuo o del grupo de individuos en tanto no son semejantes a ningún otro).

Otro aspecto a considerar en cuanto a la vivienda es que la vivienda no es solamente una unidad de la residencia, sino también una unidad de la producción, lo cual influye en las características de los espacios privados de la vivienda, pero también en los espacios públicos del barrio. Allí no son las actividades laborales las que traspasan la vida doméstica, sino que son los espacios de transición. Entonces, la vivienda no es solamente el espacio privado, sino que es también el espacio público de representación identitaria ante la sociedad. Parte de ella es espacio de transición entre lo público y lo privado.

---

*libertad que les permite —a su manera— identificarse a sí mismos en contraste con sus pares y, en el avance sobre los espacios comunes, a expensas suyas. (Barreto, 2000: 22-23, 25).*

<sup>9</sup> *Por supuesto que la trama urbana es irregular y las dimensiones son variables, pero las viviendas buscan estar sobre terrenos individuales con acceso directo a alguna vía circulatoria (peatonal o vehicular). (Barreto, 2000: 55)*



*La escasez de tierra y la precariedad de las viviendas [...] no alcanzan a diferenciar y aislar físicamente los espacios privados de los espacios de transición. La convivencia familiar en territorios reducidos tampoco permite la existencia de áreas diferenciadas dentro de la vivienda ni fuera de ella, las delimitaciones y separación de funciones son en muchos casos virtuales o yuxtapuestas y la privacidad se reduce a veces a algunas pequeñas pertenencias personales. Gran parte de las actividades domésticas cotidianas [...] se hace afuera de la vivienda y expuesta a los vecinos, la demarcación de los terrenos o la separación entre viviendas es también virtual y en muchos planos las diferentes vidas familiares se entrelazan [...] muchas veces se comparten servicios como el agua y la luz eléctrica, etcétera. La indiferenciación entre la vida privada doméstica y la vida vecinal es lo predominante. Siempre hay vida fuera de las viviendas y en los espacios de transición [...] las viviendas no tienen confort suficiente para estar dentro de ellas mucho tiempo [...] el consumo de medios de difusión cultural se limita a la radio y a la televisión abierta y es la escena pública la que ocupa el tiempo libre.*(Barreto, 2000: 69, 71)

Las viviendas unifamiliares en terrenos individuales tienen al menos tres zonas diferentes: a) el frente, que es el espacio de exposición y presentación; b) el interior, que es el espacio de realización de la vida privada doméstica; y c) el fondo, que es un espacio de múltiples funciones (Barreto, 2000). Estas zonas adquieren diversos matices, en primera instancia según la ubicación de la vivienda dentro del terreno, y una segunda dentro de la ciudad. Por ello, se observa un cambio importante de estas características, por ejemplo de una vivienda en un barrio privado en la periferia de la ciudad o de una vivienda precaria en una villa también periférica.

Asimismo, las relaciones sociales son distintas y el espacio público tiene distinta importancia. Por ejemplo, en los barrios privados el espacio público no es utilizado con la misma intensidad que en las villas. En este aspecto, son muy diversas las relaciones de vecindad, pero el espacio predominante donde los vecinos se encuentran, se reconocen y realizan diferentes comportamientos rituales es siempre “la calle” -los pasillos y las escaleras de los conjuntos habitacionales, los *halles* y ascensores en edificios en altura, y las callejuelas y corredores en los asentamientos precarios (Barreto, 2000). En relación a “la calle” como espacio de desenvolvimiento de la vida social, y no entendiendo solamente a ésta como una vía consolidada sino también como espacios de circulación de los escenarios urbanos actuales, como los propios del hábitat informal (pequeños pasillos, vías público-privadas, escaleras internas a las viviendas subdivididas, etc), Jacob argumenta que:

*La confianza en la calle, se establece a través de una larguísima serie de minúsculos contactos, cuyo escenario es la propia calle. La comunicación nace del hecho de que unos y otros se detienen para tomar cerveza en el bar, piden su parecer al tendero de ultramarinos o al vendedor de periódicos, cambian impresiones con otros clientes en la panadería, saludan a unos muchachos que toman Coca-Cola, regañan a los niños, dejan a deber un dólar al kiosquero, admiran a los recién nacidos. Las costumbres varían. [...] La mayoría de estos actos y de estas palabras son manifestaciones triviales; pero su suma no lo es. A nivel de barrio, el conjunto de los contactos fortuitos y públicos, generalmente espontáneos, es el que crea entre sus habitantes el sentimiento de personalidad colectiva y acaba por instaurar ese clima de respeto y de confianza cuya ausencia es catastrófica para una calle, pero cuya búsqueda tampoco podría institucionalizarse.* (Jacob, 1973: 454)

Observamos entonces que la calle en uno y otro caso actúa como un satisfactor diferente de las necesidades humanas, donde en el hábitat informal la calle es componente de la satisfacción de necesidades que tiene que ver con la vida social que en las viviendas del hábitat formal suelen desarrollarse en espacios semipúblicos como los livings, el comedor o hasta la cocina en los parámetros actuales de la vivienda urbana moderna del siglo XXI. Según Lefebvre, la calle no es una simple vía de tránsito, sino que es *un lugar de informaciones e intercambios humanos, encuentros, relaciones e iniciativas entre los grupos, un lugar de espectáculo y estímulo* (Lefebvre, 1971: 135-136). Con ello, se hace manifiesta una doble interpretación de la calle y el espacio público: la del hábitat formal y la del hábitat informal.

*La tendencia es hacia la clara diferenciación entre la vida privada doméstica y el espacio público. Los espacios privados se presentan demarcados y controlados y la vida doméstica es realizada de “puertas adentro” [...] Entre vecinos los reconocimientos tienden a ser formales y discretos y los encuentros e intercambios programados y controlados. El barrio y la calle es una franja neutra y silenciosa de entrada y salida a la ciudad que generalmente se recorre en automóvil [...] los hábitos de consumo tienden hacia aprovisionamientos más abundantes y esporádicos en los grandes mercados de la ciudad. El territorio de la vivienda busca ser claramente definido y demarcado. (Barreto, 2000: 61)*

*En las grandes áreas más peri-urbanas donde habita la gente de menos recursos el paisaje cambia bastante así como los hábitos de vida. En estos lugares la vida privada doméstica está menos demarcada y diferenciada de la vida pública cotidiana, se vive más tiempo de “puertas afuera”, la calle es para muchos una extensión de la vivienda, y la interacción vecinal es mayor. Las viviendas no siempre tienen el confort suficiente para ser habitadas por mucho tiempo, el consumo de medios de difusión cultural se restringe a la televisión (no siempre por cable), a algún diario local, a la radio y a la música (a veces a fuerte volumen) y en época de calor se pasan muchos ratos al aire libre. En estos barrios se acostumbra a caminar por las calles porque las veredas no tienen continuidad (no hay pavimento ni cordón cuneta que las regularice) y en algunos casos son apropiadas por los vecinos y transformadas en una prolongación de los espacios de la vivienda. Las veredas son muchas veces un lugar para sentarse a conversar, tomar mate y observar el espectáculo de la calle; no todos tienen automóviles y a toda hora hay gente del barrio caminando por ellas. (Ídem: 66, 68)*

#### **d. reflexiones finales y más investigación: ¿“lujo de la pobreza” o falacia del real?**

Para continuar con estos argumentos, de manera que este último apartado se convierta en un puntapié para continuar con más investigación al respecto, relacionaremos las cuestiones teóricas analizadas a partir de enfoques específicos de algunos autores que contribuyan a nuestros argumentos para estas tituladas reflexiones finales -aunque contrariamente las consideremos como iniciales. El desafío de este último apartado está en dejar abiertos más juegos teóricos para abordar la problemática de las percepciones y proyecciones sociales del diseño de políticas urbanas y regionales dirigidas a la población en situación de pobreza.

Consideramos que la construcción del lujo en un campo de la sociedad es una tarea que trabaja con una complejidad de elementos. Para el análisis del lujo en la población en situación de pobreza y en su medio, el hábitat informal, se deben tener en cuenta concepciones teóricas distintas a las que lo derivan del refinamiento. En ellas, la influencia de los estilos en la cultura marca las características del mismo y consecuentemente definen las características que tiene lo lujoso. Según el análisis de las distintas cuestiones referentes a la percepción del lujo que hemos realizado resultan incorrectas las posturas que toman los enfoques de intervención en el hábitat de la población en situación de pobreza, ya que estas están dirigidas a otorgar un satisfactor vivienda que no cumple con las necesidades sociales demandadas desde esos sectores de la población. Es más, estas necesidades son consideradas como lujosas, sin comprender que son el reflejo de un contexto capitalista global que tiene al consumo como el principal estructurador de la pertenencia social y ciudadana.

La concepción no materialista actual del lujo lo relaciona con la espiritualidad y con los aspectos subjetivos. Aquí la abundancia no pasa únicamente por objetos sino que también los sentidos y sentimientos humanos adquieren una gran importancia. En occidente, y prácticamente en oriente también, la cultura de masa de finales de siglo XX y principio del XXI ha puesto en un primer plano a la cuestión visual como factor de mercado en distintos aspectos de la vida, llegando a la religión, la cultura, la educación, etc.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> El consumo de bienes en la sociedad moderna desborda ampliamente la simple satisfacción de necesidades humanas devenidas de una base fisiológica común y se imbrica en las necesidades surgidas del campo de las

En este sentido, los satisfactores de las necesidades van mutando<sup>11</sup>, y como afirman Max Neef, Elizalde y Hopenhayn, para realizar una crítica de la sociedad *no basta especificar cuáles son los satisfactores y bienes económicos dominantes al interior de ella, sino presentarlos además como productos históricamente constituidos y, por lo tanto susceptibles de ser modificados. Por consiguiente es necesario rastrear el proceso de creación, mediación y condicionamiento entre necesidades, satisfactores y bienes económicos* (Max Neef, et. al., 1986: 36). Este artículo pretende ser el inicio de otros estudios en esta dirección.

Los tiempos actuales de producción e innovación tecnológica ponen de manifiesto la necesidad de tener bienes o acceder a satisfactores que en una jerarquización de necesidades no aparecerían como primordiales en las necesidades humanas básicas. Un ejemplo de ello son los televisores, las conexiones a televisión digital, las computadoras, el último celular y los equipos de audio que se encuentran en las viviendas de las villas miserias, ante los cuales nos preguntamos si ¿estos bienes no son resultados de una transformación cultural en que los satisfactores de realización de la vida social vienen mutando?

Ésos bienes son proporcionados como satisfactores que afectan a la vivienda como necesidad. Pero además, son satisfactores que afectan a la necesidad social de pertenecer y formar parte de la ciudad. Entonces, un celular o una conexión a televisión digital pasa a ser una marca de presencia entre los integrantes de la elite global, un objeto de distinción en un contexto de pertenencia que aún deberá ser analizado con mayor profundidad por distintas disciplinas (economía social, sociología urbana, urbanismo, arquitectura, etc.). En ese contexto y teniendo en cuenta las definiciones de Bourdieu (2010), podemos decir que el lujo de la pobreza es percibido por las clases más remuneradas como la imposición de *habitus* "ajeno" (porque es de pertenencia de las clases altas) en un *campus* cada vez más dialéctico y complejo que tiene su escenario en la ciudad. Además de esta cuestión de necesidades, se suma otra que tiene que ver con el *gusto* o disgusto -entendidos como la capacidad de hacer diferencias entre distintas cualidades de las cosas y en segunda instancia de probar y enunciar preferencias (*Ídem*)- que proporcionan esos "objetos actuales" y que pueden convertirse con el tiempo en necesidades concretas, más aún con la

---

*relaciones sociales asumiendo un fuerte componente simbólico como indicador de las diferencias que el sistema productivo define hacia dentro de la estructura social y también en las estructuras jerárquicas de la sociedad [...] Pero este proceso tiene también otros matices que devienen de la dinámica productiva del capitalismo y que sitúan a las búsquedas de las diferencias sociales mediante el consumo de bienes en un terreno de permanente reconfiguración, que es finalmente el que forma al mundo de la moda [...] también para satisfacer necesidades de tipo psicológicos y social, la producción de estos bienes tampoco se realiza con la finalidad de producir solamente estas satisfacciones; como se sabe, también se realizan para que los agentes que se ocupan de esta producción obtengan una ganancia económica a través de esa actividad, de forma tal, además, que esta ganancia debe incrementarse cada vez más en el transcurso del tiempo como único reaseguro de la permanencia de estos agentes en ese rol, porque la presión que ejerce la competencia de otros agentes puestos en roles similares así lo determina. Esto incrementa cada vez más la producción e impulsa a los agentes económicos no sólo a satisfacer la demanda de bienes instalada socialmente, sino a incentivar el surgimiento permanente de nuevas necesidades y de nuevos bienes que las satisfagan, ya que éstas son el reaseguro del mantenimiento de la demanda y de la acumulación perseguida [...] los agentes de la producción también incentivan la permanente reconfiguración de las identidades sociales de los diferentes grupos y clases que componen la sociedad, proponiendo constantemente diferentes formas y estilos de vida asociados al consumo de los bienes como mecanismo de diferenciación social. De esta forma, los miembros de los diferentes grupos y clases sociales encuentran en este mecanismo la forma de reafirmar y legitimar permanentemente su posición social. (Barreto, 2000: 113-114)*

<sup>11</sup> *La forma en que se expresan las necesidades a través de los satisfactores varía a lo largo de la historia, de acuerdo a culturas, referentes sociales, estrategias de vida, condiciones económicas, relaciones con el medio ambiente. Estas formas de expresión tocan tanto lo subjetivo como lo objetivo, pero están perneadas por la situación histórica del vivir de las personas. De ahí que "los satisfactores son lo histórico de las necesidades y los bienes económicos su materialización". [...] en los tiempos actuales es tal la velocidad de producción y diversificación de los artefactos, que las personas aumentan su dependencia y crece su alienación a tal punto, que es cada vez más frecuente encontrar bienes económicos (artefactos) que ya no potencian la satisfacción de necesidad alguna, sino que se transforman en fines en sí mismos. (Max Neef, et. al., 1986: 37-38)*

influencia del mercado y la publicidad que siempre buscan vender creando nuevas necesidades.

Entonces nos preguntamos si ¿lo social es un componente del lujo? y observamos que "lo socio-cultural" es algo que condiciona fuertemente la cualidad de lo lujoso en los tiempos actuales. El lujo tiene cualidad de intangible y se expresa en la identidad, en el sentirse ciudadano y en el "formar parte" de una comunidad-sociedad. Especialmente en el hábitat informal donde las relaciones entre vecinos contribuyen a lograr una calidad de vida mayor debida principalmente a la solidaridad.<sup>12</sup> Teniendo en cuenta la cuestión de clases, WEBER argumentó que éstas se *organizan según las relaciones de producción y adquisición de bienes y los «estamentos» (grupos de status), según los principios de su consumo de bienes, en las diversas formas específicas de su manera de vivir (estilos de vida)* (Weber, 1992: 682).

Observamos que el *capital simbólico*<sup>13</sup> de los tiempos actuales viene en constante cambio. La arquitectura es un reflejo de lo que sucede en un determinado tiempo histórico del proceso de transformación de la cultura. Por ello, las construcciones son depositarias de significados, los cuales han venido estudiándose por la semiótica que ha argumentado que en una obra arquitectónica se reflejan distintos elementos de la cultura.<sup>14</sup> Hay autores que han planteado el surgimiento de una nueva arquitectura, la arquitectura kitsch, la cual *desafía justamente a cualquier posicionamiento canónico: él mismo es revulsivo, aunque paradójicamente replicante, de las armonías canónicas en las cuales se inspira para generar sus propias producciones* (Barreto, 2000: 17). Ésta arquitectura trae consigo una nueva imagen que varía según los distintos segmento sociales. En el caso de la población en situación de pobreza, en los asentamientos marginales de la ciudad, como las villas miseria

*[...] la imagen urbana de las viviendas se encuentra condicionada por las circunstancias socioeconómicas que envuelve a este segmento social (excluidos del sistema formal de la economía). A este nivel la escasez de recursos condiciona el tipo y la calidad de los materiales de construcción con los que se construye la vivienda y en muchos casos también la capacidad técnica del o los constructores [...] también se encuentran en los asentamientos marginales búsquedas formales y estéticas que tratan de distinguir a las viviendas del medio en que se encuentran. (Ídem: 140, 142)*

El acceso a la vivienda es uno de los principales motivos del lujo en esta población porque permite ser poseedor de un punto de relacionamiento con el medio urbano. De alguna manera éste es el primer paso en la construcción de un hábitat lujoso. Asimismo, el proceso de mejoramiento (generalmente por autoconstrucción) del hábitat informal va atravesando distintas etapas, las cuales conforman grados de lujo con respecto a la instancia anterior. Aquí el lujo responde a la satisfacción de necesidades pero no tenemos

<sup>12</sup> *Apenas se saludan con los vecinos y a algunos ni los conocen, no quieren establecer más vínculos que los necesarios con ese sitio y sueñan con marcharse de ahí lo más pronto posible [...] ambos dicen que les gusta el lugar, no conocen a mucha gente en la ciudad y allí se hicieron de muchos conocidos, casi todos tienen historias un poco parecidas a la de ellos y a veces se ayudan entre sí, además ella también tiene a su hermana cerca y entre ambas se ayudan a cuidar los chicos.*(Barreto, 2000: 77, 80)

<sup>13</sup> *El capital simbólico es para Bourdieu el acopio de bienes de lujo que garantizan el gusto y la distinción del propietario. Por supuesto, este capital es capital dinero transformado que produce su efecto adecuado en cuanto y sólo en cuanto encubre el hecho de originarse en formas 'materiales' del capital.* (Barreto, 2000: 136-137)

<sup>14</sup> *Debe considerarse a las obras como depositarias de creencias y valores priorizando los sentidos o significados que los propios miembros de cada sociedad y cultura le atribuyen a las formas materiales de los espacios que construyen y ocupan [...] En la presentación de la vivienda, todas las cosas que hacen a ella se tornan depositarias de significados y sentidos diversos que actúan como indicadores de pertenencia del lugar y la posición social que se aspira a ocupar. A través de la disposición o ausencia y de la manera en que todas estas cosas se emplean en la realización de la vida privada doméstica es que estas pertenencias y diferencias pueden ser observadas y expresadas [...] las formas de disponibilidad y utilización de las cosas que hacen a una vivienda, más que expresar de manera directa un determinado recurso, manifiestan la utilización del mismo con el fin de configurar marcas distintivas a través de las cuales se expresen las búsquedas de pertenencia y diferencia sociales [...] "estilos de vida", los que no se caracterizan tanto por el tipo de bienes y objetos consumidos, si no por la forma en que el consumo de los mismos es realizado.* (Barreto, 2000: 28, 108-109)

en cuenta la cuestión de la abundancia, sino las características de lo social en la construcción del lujo.

*En el sentido más amplio, una vivienda es solamente una respuesta a la necesidad que tiene el hombre de poseer un lugar donde vivir. Como tal, una vivienda es simplemente un perímetro de delimitación que recorta el espacio de vida de todos los seres humanos en dos grandes ámbitos existenciales: el de la vida privada [...] y el de la vida pública [...]. Siempre han respondido a esa necesidad vital que tiene la especie de contar con un perímetro seguro desde el cual establecer sus relaciones con un mundo circundante que le permite la subsistencia. Una vivienda es un punto de anclaje a un sitio determinado y de relaciones a un territorio definido, es un elemento de fijación que otorga pertenencia a un medio en particular y es un punto de referencia que permite establecer los vínculos que configuran un territorio de relaciones [...]. En las sociedades humanas y en particular en las sociedades contemporáneas, sin embargo, la satisfacción de esta necesidad implica además otras cuestiones [...] es un lugar donde esta vida es puesta a consideración de los demás y a través de la cual se expresan múltiples significados que tienden a satisfacer necesidades de muy diversa índole. (Ídem: 29-30)*

La autodependencia social es una de las características más importante en la conformación de un lujo de la pobreza, debido a que las relaciones de dependencia generan y refuerzan procesos de dominación que frustran la satisfacción de las necesidades humanas. Por ello, es importante el desarrollo de procesos de satisfacción que sean gestados con la participación de las comunidades y personas que obtendrán el bien o satisfactor correspondiente.<sup>15</sup>

En relación a todo esto que hemos planteado y argumentado a través de distintos autores, observamos que la conformación de un lujo de la pobreza estaría de acuerdo a parámetros conceptuales distintos a los que definen al lujo solamente como una abundancia. En el hábitat de la pobreza el acceso a determinados bienes lujosos vienen determinados por cuestiones sociales de la cultura visual actual, donde el acceso a los medios de comunicación masiva y más actualmente a las redes sociales ha pasado a tener importancia dentro de las necesidades de la población.

La construcción de los espacios de la vivienda pone en juego el desarrollo de alternativas constructivas que permitan espacios adecuados para la vida y la satisfacción de las necesidades humanas básicas. Sin embargo, esto no es posible en el hábitat informal donde la escases de recursos (superficie de terreno, tenencia, materiales, etc.) conlleva a una imposibilidad de desarrollar satisfactores primordiales (como por ejemplo, el hecho de que toda una familia deba dormir en un mismo espacio sin privacidad alguna).

Finalmente, el análisis de las necesidades, la pertenencia (exclusión, segregación, inclusión), la distinción y el lujo pasa a ser imprescindible para llevar a cabo procesos progresivos de mejoramiento de la vivienda en el hábitat informal. Por ello, pensamos que el entendimiento de esta lógica de lo lujoso en los distintos segmentos sociales, permite repensar las características de las soluciones que se plantean para la solución habitacional de la población en situación de pobreza.

---

<sup>15</sup> *Es mediante la generación de autodependencia, a través del protagonismo real de las personas en los distintos espacios y ámbitos, que pueden impulsarse procesos de desarrollo con efectos sinérgicos en la satisfacción de dichas necesidades. Entendida como un proceso capaz de fomentar la participación en las decisiones, la creatividad social, la autonomía política, la justa distribución de la riqueza y la tolerancia frente a la diversidad de identidades, la autodependencia constituye un elemento decisivo en la articulación de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de lo personal con lo social, de lo micro con lo macro, de la autonomía con la planificación y de la Sociedad Civil con el Estado. (Max Neef, et. al., 1986: 57).*

#### e. bibliografía y fuentes consultadas

---

- AUGÉ, Marc (1993) *Los no lugares. Espacio del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- BARRETO, Miguel (2000) *La imagen de la vivienda. Una antropología de las formas urbanas de la ciudad de Posadas*. Posadas: Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones.
- BORJA, Jordi; CASTELLS, Manuel (1998) "La gestión de las ciudades en la era de la información". En: *Local y global*. Taurus. pp 35-75.
- BOURDIEU, Pierre (1988) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.
- BOURDIEU, Pierre (2010) *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- DA MATTA, Roberto (1985) *A casa e a rua*. San Pablo: Editora Brasiliense.
- ELIAS, Norbert (1994) *Teoría del símbolo. Un ensayo de antropología cultural*. Barcelona: Península.
- ELIAS, Norbert (1996) *La sociedad cortesana*. Fondo de la cultura económica. México.
- FLÜGEL, J. (1964) *Psicología del vestido*. Cap 3: Decoración: aspectos formales. Buenos Aires: Paidós.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1997) *Imaginario urbano*. Buenos Aires: Eudeba SEM.
- GUIMARAENS, D. y L. CAVALCANTI (1982) *Arquitectura Kitsch suburbana e rural*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- HARVEY, David (1998) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- JACOB, Jane (1973) *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Península.
- KÖNIG, René (1972) *Sociología de la moda*. Capítulo XI: Rivalidad y competencia. Barcelona, Redondo.
- LEFEVRE, Henry (1971) *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península.
- LIPOVETSKY, Gilles (2004) *El lujo eterno: De la era de lo sagrado al tiempo de las marcas*. España: Ed. Anagrama.
- MAX NEEF, Manfred; ELIZALDE, Antonio y Martín HOPENHAYN (1986) *Desarrollo a escala humana, una opción para el futuro*. Santiago de Chile: Centro de Alternativas de Desarrollo (CEPAUR)
- ONU (1995) *Los asentamientos humanos en América Latina y El Caribe*. Informe de Reunión Regional de América Latina y El Caribe Preparatoria de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Hábitat II).
- PELLI, Víctor Saúl (2007) *Habitar, participar, pertenecer. Acceder a la vivienda - Incluirse en la sociedad*. Buenos Aires: Nobuko.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Diccionario de Lengua Española. Vigésima segunda edición. En [www.rae.es](http://www.rae.es) (Ingreso 08/09/2010)
- SARQUIS, Jorge (Comp.) (2006) *Arquitectura y modos de habitar*. Buenos Aires: Nobuko.
- VEBLEN, Thorstein (1899). *La teoría de la clase ociosa*. Capítulo 8. Ediciones digitales elaleph.com
- WEBER, Max (1991) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Premia Editora.
- WEBER, Max (1992) *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.